







“¡Yaw, guerrero!”

En Toqto la batalla se da en dos tiempos. Luego del almuerzo, los primeros chumbivilcanos y caneños bajan a reconocer el terreno, sin encontrarse directamente. Abundan los carajos y las expresiones de estímulo. Poco después ingresa la caballería de Livitaca hacia el campo de batalla seguida por las cuadrillas organizadas por comunidades.

“¡Yaw, guerrero!” es el grito. Comienza el enfrentamiento: el sonido dominante son las voces de desafío y los golpes secos de las pedradas. Los espectadores asisten tensos, también gritan. En otros tiempos había *wankas* —cantos— de mujeres alentando a sus guerreros. También se realizaban pagos a la tierra. Ahora todo eso había desaparecido y queda el eventual sonido de un *pinkuyllu* solitario.

Los grupos enfrentados se han desplazado a Quchapata, epicentro bélico. Cuando se aproximan a un extremo donde hay público, las mujeres —vestidas con sus mejores trajes— son las primeras en huir. Si uno de los bandos se va debilitando, le mandan refuerzos. Por momentos, se ralentiza la pelea hasta que alguien lanza un “¡Yaw, guerrero!” que reanima el *tupay*¹.

Este primer tiempo ha durado aproximadamente una hora. Es época de lluvias y se aproxima la tormenta. Los hombres heridos por las pedradas reposan en Qhaswanapata, cerro adyacente en el que se da el receso. En este descanso un luchador bebe de su cantimplora antes de exclamar: “La vida no vale nada. Uno va nomás sin saber si volverá a ver a su mujer, a sus hijos”.

Cerca de veinte caballos pastan en la ladera. El saldo es de dos heridos graves: uno que sangró desde la sien y otro que recibió un hondazo en el omóplato. Hay muchos más heridos pero leves. Se recuerdan a sí mismos que cada quien va por su cuenta y si alguno muere, “no hay justicia que valga”.

Entre los grandes peleadores de Chumbivilcas se cuenta con Florentino Andía, quien en los años ochenta del siglo pasado tumbó a dos jinetes caneños y se llevó a los animales al lado chumbivilcano. En la actualidad luchan toda clase de guerreros. Por ejemplo, a Olindo Iván Gutiérrez se le ocurrió vestirse como el enemigo para atarantarlo. Su hermano David pelea vestido como montañero del Ejército Peruano. Esta afición entre los jóvenes se da porque los padres traen a sus hijos desde pequeños a observar.

En el momento del segundo tiempo en Qhaswanapata se queman fogatas para calentar el aire y ahuyentar las nubes. A media tarde vuelven a bajar los bandos al campo de batalla. Ni bien empieza el enfrentamiento, ya hay un malherido. La tormenta acecha de nuevo. Otro herido cojea, apoyándose en un amigo.

La batalla continúa hasta que muere el día con un cielo tormentoso. El próximo año en Toqto se renovarán los votos de paz entre Chumbivilcas y Canas, con la paradoja de un enfrentamiento ritual.

¹ Según el diccionario de la Academia Mayor de la Lengua Quechua, *tupay* es: “Encuentro, entrevista, convergencia; lucha en combate, pelea entre adversarios”.

◀ Primera ofensiva de los livitaqueños mientras van en busca de sus rivales de la vecina provincia de Canas.

◀ Olindo Iván Gutiérrez, chumbivilcano, está vestido como caneño para tratar de confundir al contrincante.